
BENALZINE



BENALZINE #5

Publicado en Benalmádena en octubre de 2022.

Coordinadores

Sonia Marpez y Gabriel Noguera

Diseño

Sonia Marpez

Participantes

Juan Bello Sánchez, Enrique Garrido Caldentey,
Elena Gómez, Gabriel Noguera y Federico Ocaña.



B E N A L Z I N E

LA CHINOISE

Hace ya algunos años, planificando la temporada 2018-19 del cineclub «Más Madera», decidimos programar junto con el resto de películas la última de Michel Hazanavicius: *Mal Genio*.

La película narra un momento de la vida de Jean-Luc Godard, en concreto su relación de amor con la actriz Anne Wiazemsky, que en aquella época tenía 17 años.

Toda la trama de la película está inmersa dentro de los acontecimientos de la llamada Revolución de mayo del 68 en París en la que Godard tuvo una participación activa.

La visión de esta película me llevó a mis inicios en el mundo del cine y la actividad y militancia política.

Por los años 1972 o 73, yo todavía en el instituto estudiando el bachillerato, empecé a frecuentar los colegios mayores de la Universidad Complutense de Madrid.

Allí, en los cine-clubs de estos colegios, empecé a ver películas muy diferentes a las que hasta ese momento estaba acostumbrado, películas de autor, a veces muy extrañas y difíciles de entender para un jovencillo como el que yo era en aquellos tiempos. Algunas de estas películas estaban prohibidas, con copias piratas que se proyectaban sin publicitar sus títulos para que no se presentara por allí la policía.

Pude en esa época ver cine de Eisenstein, Glauber Rocha, Alain Tanner, Buñuel (prohibidísimo en esos momentos), pero sin duda lo que más me llamó la atención desde un primer momento fue toda esa generación de cineastas franceses englobados dentro de lo que se denominó «La Nouvelle Vague»: François Truffaut, Agnès Varda, Jacques Rivette, Éric Rohmer, Alain Resnais o Claude Chabrol.

Y, por supuesto, el gran Jean-Luc Godard; recuerdo dos películas de él que pude ver de esa época. Una fue *Al final de la escapada* (*À bout de souffle*), quizá su película más emblemática y que marca el inicio de «la Nouvelle Vague». Por cierto, también se proyectó en el cineclub «Más Madera» en la temporada 2004. Una excelente película.

La otra película que pude ver en aquella ya lejana época fue *La Chinoise*, donde Godard hace una elegía al pensamiento maoísta muy arraigado en aquella época en el mundillo izquierdoso y del que Godard fue militante acérrimo y del que años más tarde abominó.

A mí la verdad es que en esa época me iba más el rollo trosko (troskista) porque me resultaban mucho más amenos y divertidos. Pero al final daba igual unos y otros: teníamos un objetivo común, acabar de una vez por todas con ese mundo gris al que nos tenían sometidos desde hacía tantos años. Entre todos luchábamos, cada uno a su manera, contra la dictadura, y el cine formó una parte importante de esa lucha.

Lo que en aquella época pudimos vivir en los cineclubs de las universidades, Benalmádena también lo vivió gracias a las proyecciones de la Semana de cine de Autor SICAB del que son herederos el actual festival de cine de Benalmádena FICCAB y el cineclub «Más Madera».

Enrique Garrido Caldentey
(Presidente del Cine-club Más Madera)



G 7

«... cuando creía que la muerte ya no le seguía»

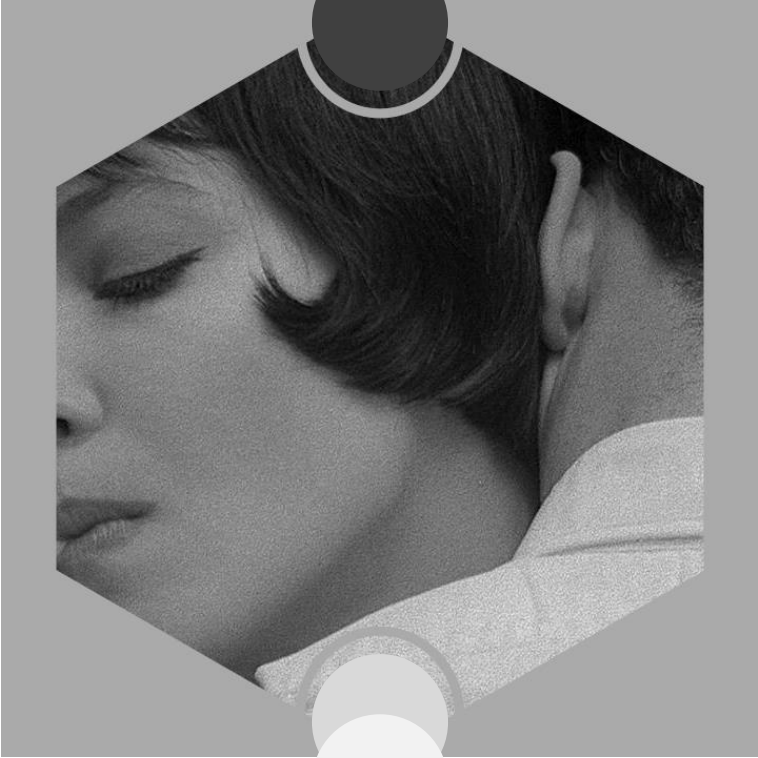
Pierrot le fou

habitas un mundo casi gruta,
una playa grande el punto del deseo
que aún no graba ya cargada la imagen
de significados gritos repleto el fotograma

te engaña el montaje de este mundo
presente, grumos, su claridad
granate, son manchas, dos personas
se desconocen, al frente miran graves

se agolpan las pantallas, se te impone
todo, lo que debes es girarte, es
vaga la mirada que es
igual al mundo

Federico Ocaña



NUESTRAS VIDAS NO SON UNA PELÍCULA

Piensas en una playa que empieza en la espalda de un tejado. Después piensas que los años son caballos asustados que corren sin saber muy bien hacia dónde.

El mar recoge el cielo. Por eso el astrólogo se desorienta en la noche. Por eso el pescador no entiende lo que trae en su cesta.

Querer es ver cómo se aleja de nosotros un barco. Querer es hundir ese barco y después secarnos las manos.

Hablas de un piano que reproduce el desierto en un disco de vinilo. O un guante vacío en el que es difícil decir dónde está el principio y dónde el final.

La triste proposición de un cuerpo desnudo. Sus consecuencias. Querer quedarse en todo lo que decimos o tocamos.

Un pájaro con demasiado cielo es un pájaro perdido.

UNA VERDAD VEINTICUATRO VECES POR SEGUNDO

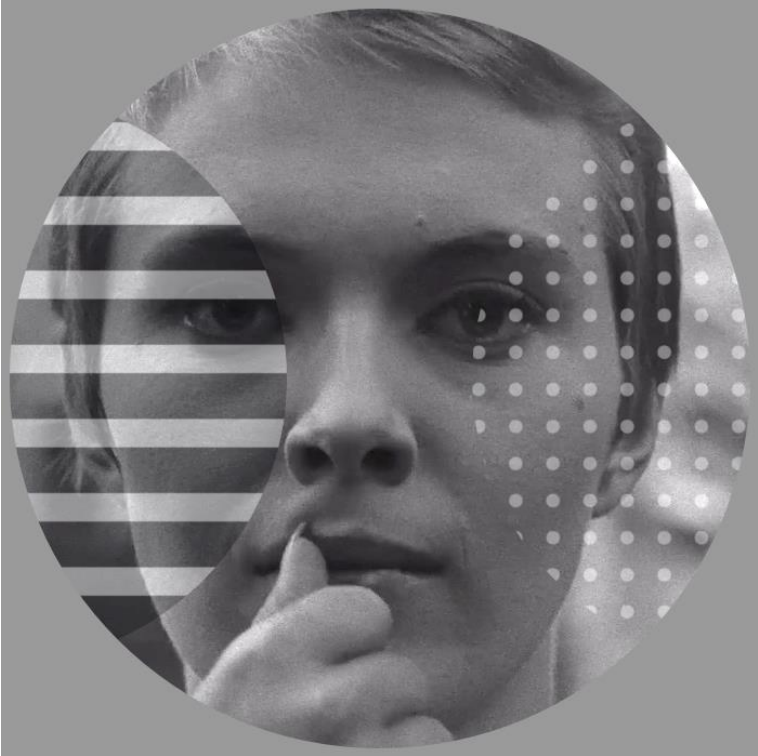
Yo era un universitario malagueño de principios del siglo XXI, pero el cine de Godard me hablaba a mí, que era capaz de sentirme parisino de los años sesenta que se codeaba con atractivas mujeres. Esa es la magia del cine, que nos hace vivir experiencias que en la realidad serían imposibles por cuestiones tan triviales como el espacio y el tiempo. La estadounidense Jean Seberg vendiendo el New York Herald Tribune por la calle a unos transeúntes absurdamente desdeñosos a un momento icónico como este de *À bout de souffle*. Los ojos daneses de Anna Karina en *Vivre sa vie* inundándose de lágrimas en un oscuro cine ante *La pasión de Juana de Arco*, de Dreyer (otro danés). Brigitte Bardot tostando al sol su cuerpo desnudo y francés en *Le mépris*, muchos años antes de caer en la decadencia totalmente estúpida de volverse fascista.

Decía Godard que el cine es una verdad veinticuatro veces por segundo, aunque esto podría discutirlo algún descreído. ¿Cómo va a ser verdad la ficción? Es verdad por lo que nos evoca, cuando se trata de un cine sincero. Por lo que nos transmite, las sensaciones y emociones que vivimos a través de él. El cine de Godard, como el de Truffaut, forma parte de mi educación sentimental a pesar de las décadas que nos separan; como la literatura del siglo XIX, por ejemplo. El arte es verdadero cuando nos hace llegar una experiencia humana que entendemos sin que importen nuestras características históricas, sociales o personales.

Parapetado tras sus sempiternas gafas oscuras de *enfant terrible*, Godard era incapaz de mentir en su arte. Podía ser antipático y hasta cruel, pero siempre decía lo que pensaba.

Yo quería ser Pierrot (je m'appelle Ferdinand) y vivir correrías con una belleza con flequillo que me cantara sobre su línea de la suerte (y yo le contestaría que prefería la línea de sus caderas) o un criminal que se refugiara en brazos de una hermosa chica que me leyera en la cama a Faulkner. O desear existir, como decía Anna Karina en *Une femme est une femme*, en una comedia musical coreografiada por Bob Fosse. O discutir en silencio a través de los títulos de los libros.

Todos queremos vivir aventuras. A veces, si tenemos suerte, la vida nos las concede. Cuando eres un joven tímido y soñador no especialmente agraciado físicamente, tienes que vivirlas en el cine antes de estar preparado para poder tenerlas en la realidad. Godard me dio eso entonces: me permitió ser espectador (y, por tanto, aprendiz) del glorioso espectáculo de las relaciones humanas, siempre terribles y accidentadas.



SI TARANTINO HUBIERA SIDO FRANCÉS

○

JEAN-LUC GODARD: MIRADA DE UNA
PRINCIPIANTE

Hoy hace un mes que murió Godard. Bueno, que se suicidó «de forma asistida». Las circunstancias de su muerte en su casa de Rolle (Suiza), a orillas del lago Lemán, me parecieron tan excepcionales que consiguieron que me sintiera atraída, por primera vez, por la figura del director franco-suizo. Me gusta el cine de autor, pero nunca sentí interés por conocer su obra, quizá porque su arte parecía estar solo al alcance de pocos (un entretenimiento para intelectuales), o quizá porque fue una de las mayores influencias de Tarantino. Y los que me conocen bien, saben que huyo de todo lo que tiene que ver con él, a pesar de reconocer su genialidad.

Pero cuando leí en algún sitio que el suicidio fue uno de los temas de la obra y la vida del máximo exponente de la *nouvelle vague*, un deseo inexplicable de visionar sus películas se apoderó de mí. Así que aquí estoy, todavía soy una aprendiz de la revolución cinematográfica y poco puedo escribir de la obra completa de este rebelde del arte escénico. Sin embargo, no puedo dejar de confesar que me tiene atrapada y que este es el comienzo de una larga amistad.

Mi afán por el orden solo me ha permitido ver sus primeras películas, aunque es más que probable que sea suficiente para entenderlo. Porque todo artista, aunque evolucione, se retrata en sus primeros pasos. Y lo que me he encontrado me gusta mucho, entiendo la admiración y la influencia que ha tenido y tendrá a nivel mundial. Desde el primer momento me di cuenta de que su cine es único, con esos travelling

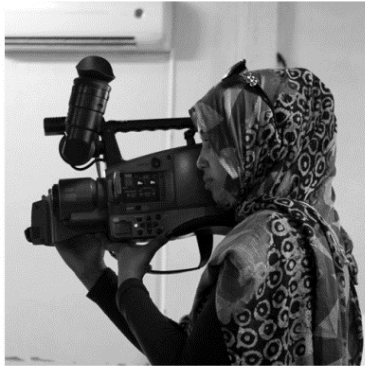
infinitos dentro de un coche, esos personajes siempre cansados de su propia realidad y que a veces pretenden interactuar directamente con el espectador, esos primeros planos que reflejan solo escenas a medias, esos cortes bruscos de un plano a otro o todas esas secuencias en las que no parece que pase nada, y sin embargo pasa todo.

Me fascina que consiguiera hacer obras maestras con argumentos poco sólidos, pero... qué más da lo que se cuente cuando lo más importante es cómo se cuente. Todo en estos primeros filmes destila un existencialismo desgarrador, los personajes casi sienten asco de su propia vida y, sin embargo, sobreviven (o lo intentan) como pez de fuera del agua.

Por otro lado, resulta muy atractiva la forma que tiene de jugar con las herramientas que tiene un director para realizar una película. Maneja la cámara a su antojo, se divierte con el sonido de ambiente y con el silencio, y busca en todo momento la complicidad de quien está mirando.

En este sentido, hay dos escenas que me han hipnotizado por completo. La primera es el final de *Al final de la escapada*, con Jean Seberg simulando un dolor que no siente y buscando la complicidad de la cámara. La otra, el baile de los tres infelices de Banda aparte (aquí reconozco lo único que me gusta de Tarantino), con esa voz omnipresente que nos viene aclarando detalles de la historia, contándonos lo que no necesitamos escuchar. Una verdadera maravilla. En definitiva, poco puedo aportar a los ríos de tinta que se han escrito sobre Godard. Simplemente he venido a aportar un breve acercamiento y una visión poco contaminada del que posiblemente haya pasado a la

historia como el mejor director de cine de Europa. O, al menos, el que siempre hizo lo que le dio la gana y nos enamoró por ello.



APOYA A LA ESCUELA DE CINE DEL SAHARA

Haz tu aportación para la compra de material añadiendo 'Aportación Escuela de Cine Sahara'.

Banco: Banco Santander

Calle Princesa, 72. 28008 Madrid

Entidad: Fundación Concordia 21

Número de Cuenta: ES1600495108192316043231

IBAN: ES1600495108192316043231

BIC (SWIFT): BSCHEMMXXX

· ORGANIZA ·



· HOTEL OFICIAL ·



· PATROCINAN ·



· COLABORAN ·



B E N A L Z I N E